

F  
RD  
0437  
e.2

BANCO CENTRAL DE LA REPUBLICA DOMINICANA  
Departamento de Convenios Internacionales  
Centro de Adiestramiento Interno



2

DISTRIBUCION RESTRINGIDA

EL COMERCIO DE PRODUCTOS BASICOS:  
PROBLEMAS Y PERSPECTIVAS

Examen de las Tendencias de los Precios y  
la Relación de Intercambio de los Países de  
Producción Primaria

Junio, 1965  
Santo Domingo, D.N

0390/2

F  
R  
0487  
e2

C O N T E N I D O

LAS EXPORTACIONES PRIMARIAS Y EL DETERIORO DE LA RELACION DE PRECIOS.....	1
EL PROBLEMA QUE SE PLANTEA A LOS PAISES EN VIAS DE DESARROLLO.....	17
CONSECUENCIAS PARA LOS PROBLEMAS DEL DESARROLLO.....	19
LOS INGRESOS DE LA EXPORTACION DE PRODUCTOS BA- SICOS Y EL CRECIMIENTO ECONOMICO.....	25
TENDENCIAS Y PERSPECTIVAS DE LAS EXPORTACIONES AGRICOLAS.....	32
CONVENIOS INTERNACIONALES SOBRE PRODUCTOS BASICOS.....	33
CONSIDERACIONES GENERALES SOBRE LA RELACION DE INTERCAMBIO; LA SOCIOLOGIA DEL EFECTO PREBISH.....	38
APENDICE ESTADISTICO .....	45

## LAS EXPORTACIONES PRIMARIAS Y EL DETERIORO DE LA RELACION DE PRECIOS

### Pausado crecimiento de las exportaciones

Como se dijo anteriormente, la tendencia al desequilibrio exterior de los países en desarrollo es sobre todo la expresión de la disparidad con que tienden a crecer las exportaciones primarias en comparación con las importaciones de bienes industriales en los países en desarrollo. Mientras las primeras se desenvuelven por lo general con relativa lentitud, salvo algunas excepciones, la demanda de importaciones industriales tiende a crecer con celeridad. Este es un fenómeno espontáneo del desarrollo económico.

En ese crecimiento pausado de las exportaciones primarias se reflejan las consecuencias irreversibles del progreso técnico en los centros industriales. Por un lado, las consecuencias directas, pues el progreso técnico reemplaza cada vez más productos naturales por artículos sintéticos; y se manifiesta, además, de un modo u otro, en la disminución del contenido de productos primarios en los bienes finales. Y por otro lado, las consecuencias indirectas, pues al aumentar el ingreso por habitante en virtud del progreso técnico, sólo se emplea una débil parte del mayor ingreso en la demanda de alimentos y otros bienes corrientes de consumo, a favor de la demanda de artículos industriales y servicios que tiende a aumentar con rapidez. Es notable, por ejemplo, que en Estados Unidos, el consumo total de trigo se ha ya mantenido casi constante en términos absolutos desde comienzos del siglo, a pesar del aumento de la población y del ingreso por habitante.

A todo ello han venido a agregarse los efectos impresionantes de la propagación de la técnica moderna en la agricultura de los países avanzados.

Una de las características del progreso técnico es no haber penetrado por igual en todas las actividades ni en todos los países, lo cual tiene considerable importancia en la explicación de las diferencias estructurales y los contrastes y disparidades que de ellas dimanar en el proceso de desarrollo. Hasta tiempos relativamente recientes, el progreso técnico, circunscrito a la producción industrial, no se había extendido mucho

a la producción agrícola, salvo en la mecanización. Pero la revolución tecnológica llega por fin a esa actividad postergada, primero en los Estados Unidos y ahora en Europa. La agricultura se tecnifica rápidamente, se está industrializando en realidad, e introduce nuevos elementos dinámicos en la complejidad de la economía tanto en el plano interno como en el internacional. El viejo esquema de intercambio, en que la exportación agrícola correspondía a países menos desarrollados, se está transformando y esta transformación podría llegar a ser permanente, contribuyendo así al surgimiento de nuevas formas de división internacional del trabajo.

Sin embargo, sucede que el aumento inherente de producción que ello trae consigo en importantes países industriales debilita más aun las exportaciones de una serie de productos agrícolas de las zonas templadas del mundo y también de algunas de origen tropical o semitropical. Y aquí surge un hecho muy importante y que no es ya consecuencia irreversible del progreso técnico, si no de actitudes políticas con que se le hizo frente; actitudes que si son ciertamente susceptibles de modificación. En efecto, a pesar de los grandes aumentos de productividad suelen mantenerse en esos países industriales precios internos superiores, muy superiores generalmente, a los del mercado internacional. Se contrarresta en esta forma o mediante el pago de subsidios a los productos agrícolas, las consecuencias adversas del progreso técnico sobre los precios. Pero ello acarrea también un estímulo adicional al aumento de producción, que en muchos casos se realiza en tierras marginales y a costos exagerados. Para asegurar el consumo interno a la producción así acrecentada, se restringen o eliminan las importaciones de otros países productores mediante artificios de distinta naturaleza no siempre acordes con las disposiciones del GATT. Y si a raíz de este estímulo se producen excedentes exportables, la exportación se realiza mediante subsidios u otros alicientes que tienden a deprimir los mercados mundiales, sin que otros países productores puedan imitarlos por la debilidad misma de su economía.

Como se ve, la tendencia al deterioro de la relación de pre-

cios ocurre también en el seno de los países altamente industrializados, debido en gran parte al progreso técnico y a pesar de la fuerza de su economía. Esta tendencia se debe a las conocidas dificultades de ajuste de la producción primaria, acentuadas por el progreso técnico, como se explicará en el lugar pertinente.

Compréndese muy bien las medidas que allí se adoptan y los motivos sociales que las impulsan para que el fruto de la mayor productividad no se transfiera a otras manos en perjuicio de los productores. No es esto lo que cabría discutir, sino que esas medidas no parecerían haber tomado suficientemente en cuenta su incidencia perniciosa sobre los países de exportación primaria. Se concibe muy bien una política de precios o ingresos que no estimule la producción marginal en los países industrializados y que asegure a los países en desarrollo una participación razonable en el consumo. En otros términos, se concibe una política que no trate de resolver los problemas internos de los países industriales agravando los problemas de los países en desarrollo.

Las medidas restrictivas de las importaciones tomadas por los países industriales, abarcan toda la extensa gama de bienes primarios y sólo excluyen aquellos que, por la índole de los recursos naturales, no pueden producirse internamente en tales países.

En Europa Occidental los granos y carnes, los productos lácteos los aceites vegetales, el azúcar y otros alimentos, están sujetos así a fuerte protección mediante aranceles fijos o móviles y cuotas de importación. Gracias a esta protección es posible pagar a los productores internos, como ya se ha dicho, precios muy superiores a los del mercado internacional u otorgarles fuertes subsidios. Si bien la índole de estas medidas difiere en cuanto a su efectos sobre el consumo, todas ellas estimulan el incremento de la producción interna en desmedro de las importaciones, que han pasado en esta forma a tener un carácter puramente residual.

En los Estados Unidos, las consecuencias del proteccionismo son también significativas y se acentúan en algunos productos agrícolas con la venta exterior de excedentes los cuales, por más que se haga un esfuerzo para no irrumpir con ellos en los mer-

cados tradicionales, afectan desfavorablemente a otros países productores.

Suele afirmarse que las medidas restrictivas que afectan a los productos agrícolas de las zonas templadas recaen principalmente sobre las exportaciones primarias de países industriales y que, en consecuencia no afectan mucho a los países en desarrollo. No es así, sin embargo, por dos razones: por un lado, algunos países en desarrollo de la América Latina y del Mediterráneo, exportadores de estos productos de la zona templada, sufren seriamente las consecuencias de estas restricciones.

Por otro lado, la venta de excedentes en los mercados mundiales desplaza frecuentemente a los productos tropicales o semitropicales. Así sucede, por ejemplo, con el arroz en el consumo de arroz en el consumo de países del Lejano Oriente y Canadá; además, los aceites y grasas de los países industriales tienden a reemplazar las importaciones provenientes de países en desarrollo; frutas de zonas templadas tienden a substituir variedades tropicales; la competencia entre el azúcar de remolacha y el azúcar de caña, perjudica notablemente a los países en desarrollo; así como también les perjudican las exportaciones muy subvencionadas de algodón, maíz y tabaco de países industriales.

A todo esto hay que añadir la siguiente consideración. El comercio internacional no podría fragmentarse de una manera arbitraria; y la incidencia desfavorable de las ventas de excedentes sobre las exportaciones de otros países desarrollados, repercute también en forma adversa sobre su aptitud para importar bienes provenientes de los países en desarrollo.

Así, por ejemplo, las dificultades experimentadas por países tales como Australia, el Canadá, los Estados Unidos y Nueva Zelandia habrán de afectar la capacidad y disposición de esos países para abrir sus mercados internos a mayores embarques procedentes de los países en desarrollo.

Desde luego que los productos tropicales no están sujetos a restricciones de importación en los mercados de los países industriales; pero su consumo se encuentra desalentado en algunos de ellos por impuestos internos que suelen ser mayores que el valor

de la importación. Además las preferencias otorgadas a algunos países exportadores de estos productos tropicales perjudican a otros países en desarrollo .

En los productos minerales, las importaciones de muchos de ellos tienden a crecer con el desarrollo industrial. Así sucede en los países de Europa Occidental, que continúan dependiendo de las importaciones para la mayor parte de sus necesidades de minerales y metales no ferrosos; en tanto que los Estados Unidos han pasado a ser importadores netos en vez de exportadores netos en este grupo de productos. Sin embargo, este país sigue restringiendo las importaciones en beneficio de la producción interna de plomo y zinc, así como en la de petróleo. Del mismo modo, algunos países productores de carbón de Europa Occidental imponen aranceles e impuestos a productos petroleros que compitan más directamente con el carbón.

Lo que acaba de expresarse se refiere a los países avanzados de iniciativa privada. Es evidente que los países socialistas han hecho asimismo grandes esfuerzos para estimular su producción primaria y que la revolución tecnológica de la agricultura se extiende también a ellos. En los últimos años -como se verá en otro lugar- sus importaciones de productos primarios de los países en desarrollo han aumentado con rapidez, si bien su cuantía es aun relativamente pequeña si se la compara con la potencialidad económica de estos países. En consecuencia, los mismos objetivos de participación razonable en el consumo a que se hizo referencia antes con también aplicables a estos países.

Por qué los precios primarios tienden a empeorar relativamente.

El alivio o la eliminación del proteccionismo de los centros industriales podrá tener influencia significativa sobre los precios de los productos favorecidos. Pero sería ilusorio creer que esto pueda pesar decisivamente sobre la tendencia al deterioro de la relación de precios de los productos primarios con los industriales, que ha vuelto a prevalecer en el último decenio. Los factores que actúan en este sentido son aún mucho más profundos

de la importación. Además las preferencias otorgadas a algunos países exportadores de estos productos tropicales perjudican a otros países en desarrollo .

En los productos minerales, las importaciones de muchos de ellos tienden a crecer con el desarrollo industrial. Así sucede en los países de Europa Occidental, que continúan dependiendo de las importaciones para la mayor parte de sus necesidades de minerales y metales no ferrosos; en tanto que los Estados Unidos han pasado a ser importadores netos en vez de exportadores netos en este grupo de productos. Sin embargo, este país sigue restringiendo las importaciones en beneficio de la producción interna de plomo y zinc, así como en la de petróleo. Del mismo modo, algunos países productores de carbón de Europa Occidental imponen aranceles e impuestos a productos petroleros que compitan más directamente con el carbón.

Lo que acaba de expresarse se refiere a los países avanzados de iniciativa privada. Es evidente que los países socialistas han hecho asimismo grandes esfuerzos para estimular su producción primaria y que la revolución tecnológica de la agricultura se extiende también a ellos. En los últimos años -como se verá en otro lugar- sus importaciones de productos primarios de los países en desarrollo han aumentado con rapidez, si bien su cuantía es aun relativamente pequeña si se la compara con la potencialidad económica de estos países. En consecuencia, los mismos objetivos de participación razonable en el consumo a que se hizo referencia antes con también aplicables a estos países.

Por qué los precios primarios tienden a empeorar relativamente.

El alivio o la eliminación del proteccionismo de los centros industriales podrá tener influencia significativa sobre los precios de los productos favorecidos. Pero sería ilusorio creer que esto pueda pesar decisivamente sobre la tendencia al deterioro de la relación de precios de los productos primarios con los industriales, que ha vuelto a prevalecer en el último decenio. Los factores que actúan en este sentido son aún mucho más profundos

en los países periféricos que en los centros industriales. Se resienten los primeros de una debilidad congénita que hace su mamente difícil, sino imposible contrarrestar el deterioro por su sola y única decisión.

En efecto, al crecer lentamente la demanda de bienes primarios, sólo puede absorberse en la producción de estos bienes una proporción decreciente del incremento de población activa en los países en desarrollo, proporción tanto menor cuanto mayor fuere el aumento de productividad por la penetración del progreso técnico en ellos. La población activa tiene que desplazarse hacia la industria y otras actividades.

Este desplazamiento es lento, aun en los países industriales en que la proporción de población activa ocupada en la producción primaria es ya relativamente pequeña. De ahí los fenómenos comentados más arriba. Si el desplazamiento fuera rápido y la producción primaria se ajustase prontamente al lento crecimiento de la demanda, se habría cumplido una de las condiciones esenciales para que no haya deterioro de la relación de precios.

Para que esta condición pudiera cumplirse, la industria y otras actividades tendrían que desarrollarse con gran celeridad en los países periféricos, y adquirir un ritmo muy superior al ritmo de crecimiento experimentado hasta ahora en tales países, sobre todo si se intensifica el progreso técnico en la producción primaria y en otras actividades de escasa productividad.

Las dimensiones de este proceso son en verdad ingentes. En efecto, recuérdese que, si bien hay grandes diferencias entre país y país, por término medio, alrededor del 60% de la población activa de los países en desarrollo se encuentra aun en la agricultura y en otras ramas de la producción primaria, trabajando generalmente con escasa productividad; a lo cual se agrega la población activa ocupada en actividades artesanales y en servicios personales, con exiguo nivel de remuneraciones. Toda esta gente presiona constantemente sobre el nivel real de los salarios en los países en desarrollo y dificulta sobremanera que este nivel se eleve en relación directa al aumento de la productividad con el progreso técnico. El incremento del ingreso prove

niente del aumento de productividad en el sector agrícola tiende así a pasar a otras manos en el mercado interno o a transferirse internacionalmente, según el caso. Todo ello, siempre que la escasez de tierra disponible no capte para sí ese incremento de ingreso elevando la renta en provecho de los propietarios, o que no se interfiera en una forma u otra con el juego de las fuerzas del mercado.

Por el contrario, en los países industriales la escasez relativa de mano de obra y la fuerte organización sindical, no solamente permite que los salarios asciendan conforme se eleva la productividad sino que con frecuencia sobrepasa este aumento.

Hay, pues, una diferencia fundamental en estos movimientos, que es la consecuencia de las diferencias estructurales entre centros industriales y países periféricos y que explica la tendencia al deterioro de la relación de precios. Es claro que la protección de los productos primarios de los centros industriales agrava esta tendencia, pues acentúa la disparidad entre la demanda de importaciones primarias en los centros y la demanda de importaciones de manufacturas en la periferia.

No se vea en esto una ley de bronce incommovible. Se trata de una tendencia que puede verse aliviada o superada cuando la demanda de productos primarios en los grandes centros aumenta con rapidez -sea por la celeridad con que crece el ingreso o por exigencias extraordinarias- y no puede ser momentáneamente seguido por el desenvolvimiento paralelo de la producción primaria. Se vuelve entonces favorable la relación de precios; y si hay tierra y mano de obra disponible, como suele suceder, la producción se acrecienta más allá de los requerimientos de la demanda y reaparece la tendencia al deterioro en la relación de precios, sobre todo si se emplean técnicas que incrementen la productividad y se restringe al mismo tiempo la demanda de los países industriales.

En un esfuerzo de imaginación podría concebirse en el futuro remoto una situación de equilibrio dinámico en que desapareciera esa tendencia por el proceso universal de industrialización. Si los propios centros avanzados no han conseguido aún llegar

a esta situación, mal podrían hacerlo en corto tiempo los países de la periferia de la economía mundial. El reajuste vendrá finalmente cuando se cumpla esa transformación estructural; pero será muy largo el período de transición que lleve a este resultado. Mientras tanto, es precisamente durante este período de transición que ha tocado vivir a las presentes generaciones y a las que habrán de seguirles; y son ellas las que tienen que realizar esa transformación estructural: requiere también ingente acumulación de capital además de tiempo. En el seno de los países desarrollados esta acumulación de capital de suyo muy grande se ve favorecida por el mismo aumento de productividad que el progreso técnico trae consigo. En tanto que en los países en desarrollo, la capacidad de acumulación de capital, de suyo muy precaria, se debilita más todavía con la transferencia de ingresos al exterior provocada por el deterioro de la relación de precios.

Es obvio que si el progreso técnico se propaga con intensidad en la producción primaria, si se revoluciona también la tecnología en los países en desarrollo -sin lo cual no podrán acelerar su crecimiento- la tendencia hacia el deterioro podrá adquirir proporciones todavía más serias aún que el pasado reciente. No es éste un pronóstico. Pero, ¿qué factores se discernen en el horizonte económico que pudieran contrarrestar esa tendencia?

Hay quienes se sienten inclinados a atribuir mucha importancia a la reciente firmeza observada en los precios de los productos básicos. Por cierto, el índice de los precios mundiales de exportación de los productos básicos compilados por las Naciones Unidas, que a principios de 1961 bajó un 8% con respecto al índice de 1953, permaneció estable durante 1961 y 1962 y desde entonces ha recuperado más de la mitad de la pérdida que había experimentado a partir de 1953. ¿Pero podría sostenerse que la tendencia general finalmente se ha invertido y que no hay necesidad de preocuparse por una posible continuación del deterioro? ¿O, por el contrario, habría que encarar sin tardanzas este fenómeno con gran sentido de previsión?

Hay distintas formas de hacerlo, sea por convenios sobre pro

ductos, que además de mejorar los precios ofrezcan más fácil acceso a los mercados industriales, sea por financiamiento compensatorio. Trátase en realidad de medidas concurrentes cuya indole se analizará en la parte pertinente de este informe. Baste señalar aquí que se presentan dificultades pero éstas admiten solución; distan mucho de ser insalvables. De todos modos, para que la discusión técnica rinda sus frutos habría que precederla de una decisión política de la mayor importancia: la de transferir a los países de exportación primaria, en una forma o en otra, los ingresos adicionales que derivan los países industriales por el deterioro de la relación de precios.

Desde un punto de vista pragmático esto equivale a reconocer que los países que experimentan un deterioro en la relación de intercambio tienen prima facie derecho a recursos internacionales adicionales, por encima de los que habrían recibido en condiciones normales.

Hay en esta materia aspectos delicados que podrían desviar la discusión hacia un terreno estéril, si no prevalecen consideraciones pragmáticas. Desde este punto de vista el planteamiento es éste. Los ingresos exteriores de los países en desarrollo han sufrido considerablemente por el deterioro de la relación de precios. Si no obtienen recursos adicionales les será imposible lograr la tasa razonable de crecimiento que sus planes se proponían conseguir. Peor aún si sobrevienen nuevos deterioros en el futuro. Esos recursos adicionales son, pues, indispensables y el suministrarlos mediante aquella transferencia es la significación del financiamiento compensatorio, en la medida en que no se hubiera logrado el objetivo que se persigue a través de precios más elevados. Con ello se introducirá un gran elemento de estabilidad en los planes de desarrollo económico, que no ha de lograrse por cierto con expedientes destinados simplemente a atenuar las consecuencias del movimiento fluctuante de las exportaciones, si bien tales expedientes representan un paso significativo en la buena dirección. Esos planes tienen, pues, que examinarse toda vez que fuere necesario para hacer frente a las con

secuencias del deterioro. Dicho de otro modo, las operaciones compensatorias han de ser parte integrante de una política más racional de financiamiento del desarrollo.

Consecuencias de los hechos anteriores sobre el ritmo de las exportaciones periféricas.

Todos estos hechos, que en forma tan sucinta se han expuesto anteriormente se manifiestan en algunas cifras muy expresivas. Estas cifras reflejan los cambios fundamentales que se han venido operando en la economía internacional y que tanto afectan a los países periféricos. Gracias a ellas se comprueba ante todo el contraste entre dos épocas, la que precede y la que sigue a la gran depresión mundial.

Antes de ese acontecimiento, el comercio de bienes manufacturados y el de productos primarios crecía en forma sostenida y con análoga intensidad. Entre 1876 y 1929, en efecto, la tasa de crecimiento anual y acumulativa de ambos grupos es del 2.5% aproximadamente.

La disparidad que comienza con la depresión es verdaderamente impresionante y se presenta por primera vez desde la revolución industrial. El comercio de productos manufacturados crece con mayor celeridad que en esa primera época, en tanto que el de productos primarios se debilita muchísimo. Así, el primer grupo de productos registra una tasa anual de crecimiento del 3.1% anual <sup>1/</sup>, mientras que el grupo de productos primarios <sup>2/</sup> apenas aumenta su volúmen con una tasa del 1%. Véase al respecto el siguiente cuadro:

1/ En este caso, como en el resto de las estadísticas que aparecen en este capítulo, las cifras no incluyen a los países socialistas, salvo cuando así se especifique.

2/ Excluido el petróleo.

Producción y exportaciones mundiales de productos  
primarios y manufacturas, 1960

	Indice de volúmen 1928= 100	Tasa de Cre- cimiento anual (%) 1928 a 1960
<u>Producción</u>		
Total	236	2.7
Manufacturas	293	3.4
Productos primarios	170	1.7
Productos primarios, con exclu- sión del petróleo	159	1.4
<u>Exportaciones</u>		
Total	190	2.0
Manufacturas	260	3.1
Productos primarios	158	1.4
Productos primarios, con exclu- sión del petróleo	137	1.0

Fuente: División de Investigaciones y Políticas Económicas Gene-  
rales de la Secretaría de las Naciones Unidas.

En este intenso debilitamiento de las exportaciones prima-  
rias se conjugan dos tipos de factores, como se explicó con an-  
terioridad. Por un lado, factores espontáneos de la economía que  
llevan a la disminución de la demanda relativa de productos pri-  
marios, y, por otro, factores nacidos de la política proteccionis-  
ta de los centros industriales.

El primero se refleja en la disparidad de crecimiento de la  
producción en uno y otro grupo de productos. En el mismo período  
1928-1960, mientras la tasa anual del crecimiento de la producción  
manufacturera en todo el mundo fue del 3.4% al año, la tasa co-  
rrespondiente de la producción primaria sólo fue del 1.4%.<sup>1/</sup>

<sup>1/</sup> Excluido el petróleo.

El segundo se manifiesta en la diferencia entre esta tasa de 1.4% de crecimiento de la producción y aquella otra de 1% <sup>1/</sup> con que crecen las exportaciones de productos primarios. Si éstas aumentan menos que aquélla es porque la producción para el consumo interno se ha desenvuelto con más intensidad que las exportaciones, debido principalmente a los obstáculos que se oponen al movimiento de éstas.

Ahora encararemos otro aspecto muy interesante. Esas cifras referentes al período que sigue a la gran depresión mundial no reflejan toda la complejidad de los hechos. La primera parte de este período está influida por las consecuencias adversas de aquel acontecimiento y la segunda guerra mundial; pero posteriormente se opera un movimiento de fuerte recuperación de las exportaciones primarias que las llevan a cifras superiores aun a las que habían caracterizado aquellos tiempos anteriores a la gran depresión. Así, entre 1950 y 1961 las exportaciones mundiales de estos productos crecen a razón del 4.6% por año. Sin embargo, ello no podría ser motivo de complacencia para la mayor parte de los países en desarrollo, puesto que este movimiento no les ha favorecido: primero, por que ese notable crecimiento de las exportaciones primarias corresponde preponderantemente a la que realizan los grandes países industriales -generalmente a base de subsidios- y los pocos países exportadores de petróleo; segundo, por las consecuencias adversas del deterioro de la relación de precios del intercambio.

Es tal la significación de estos hechos que merecen la siguiente explicación. Los países industriales han aumentado apreciablemente su participación en las exportaciones mundiales de productos primarios; la proporción de sus exportaciones en el total pasa, en efecto, del 47% en 1950 al 55% en 1961. En tanto que los países en desarrollo disminuyen su participación del 41% al 29% <sup>1/</sup> entre los mismos años.

Así, pues, mientras las exportaciones mundiales de productos primarios crecen con esta tasa de un 4.6% las de los países

en desarrollo aumentan con la tasa de un 1.9% <sup>1/</sup>.

Véase ahora las consecuencias adversas del deterioro de la relación de precios. Entre 1950 y 1961, la relación de precios entre los productos primarios y los productos manufacturados sufrió una disminución del 26% <sup>1/</sup>, debido en gran parte al alza de precios de estos últimos.

Cabe notar, sin embargo, que la intensidad del fenómeno de deterioro para algunos países en desarrollo ha sido menor que la que indica esta cifra, puesto que tales países son también importadores de productos primarios y exportadores de manufacturas, aunque en pequeña escala en este último caso. Con todo, aún teniendo en cuenta estas circunstancias, el empeoramiento de la relación de precios del intercambio entre los países en desarrollo y los países desarrollados en el período indicado ha sido de un -17% <sup>1/</sup>.

---

<sup>1/</sup>. Excluido el petróleo. Cifras basadas en datos suministrados por la Oficina de Estadística de las Naciones Unidas.-

A fin de abarcar la significación de este hecho conviene relacionar sus consecuencias con la aportación neta de recursos financieros internacionales a los países en desarrollo. Esta aportación neta por todo concepto (préstamos, inversiones y donaciones) alcanzó la cifra de 47.400 millones <sup>1/</sup> de dólares entre 1950 y 1961. Cifra que disminuye a 26.500 millones de dólares si se deducen las remesas por concepto de intereses y ganancias en el último período. Ahora bien, la disminución del poder de compra del total de las exportaciones <sup>2/</sup> de los países en desarrollo provocada por el deterioro de la relación de precios se ha calculado aproximadamente en casi 13.100 millones de dólares, lo cual significada que aproximadamente la mitad de los efectos favorables de aquella aportación, deducidas las remesas por concepto de intereses y ganancias en el período mencionado, fueron contrarrestados por los efectos desfavorables del empeoramiento de la relación de precios. Este fenómeno se ha manifestado con distinta intensidad en las diferentes regiones en desarrollo y particularmente en América Latina; en donde los efectos del deterioro para el mismo período han sido calculados en aproximadamente 10.100 millones de dólares. Cabe subrayar, además, que en el mismo plazo, las aportaciones netas de capital extranjero de todo tipo <sup>1/</sup> alcanzaron la cifra de 9.600 millones de dólares, en tanto que las remesas latinoamericanas al exterior sumaron 13.400 millones de dólares.

Examinemos ahora la incidencia sobre las tasas de crecimiento. Como se dijo antes, el volumen de las exportaciones de los países en desarrollo de productos primarios, excluido el petróleo, entre 1950 y 1961 creció a razón de 1.9% por año. Esta proporción se eleva a 3.6% si se incluyen sus exportaciones de manufacturas y petróleo <sup>2/</sup>. Si no hubiera habido tal empeoramiento de la relación de precios, la capacidad para importar generada por las exportaciones más la aportación de recursos internacionales deducidos siempre los servicios finan-

cieros, hubiera aumentado la capacidad de importación proveniente de todas estas exportaciones a razón del 4.5% <sup>2/</sup> por año. Sin embargo no fue así a causa de ese fenómeno, de tal modo que la capacidad de importar de los países en desarrollo solamente aumentó a razón del 3.5% por año.

Este crecimiento de la capacidad para importar dista mucho de haber satisfecho la demanda de importaciones generadas por el desarrollo económico. En el período considerado, el ritmo del crecimiento del ingreso global de los países periféricos fue aproximadamente del 4.4%. La demanda de importaciones, por consideraciones ya apuntadas en otro lugar, debió haber sido sensiblemente superior a esta tasa media; pero la política substitutiva logró reducir el crecimiento efectivo de las importaciones al 4.6%, cifra superior, sin embargo, a la de 3.5% de crecimiento en la capacidad para importar. Esto sólo fue posible en virtud de la reducción de las reservas monetarias y el aumento de los compromisos exteriores a corto plazo de los países en desarrollo.

---

1/ Incluidas las reinversiones privadas.

2/ Incluidos los países socialistas y también el petróleo.

EL PROBLEMA QUE SE PLANTEA A LOS PAISES EN VIAS DE  
DESARROLLO

En la mayoría de los países en vías de desarrollo la disponibilidad de bienes importados no sólo es un determinante de la tasa de crecimiento económico, sino también uno de los principales factores que lo limitan. En una medida muy grande, la posibilidad de obtener las importaciones precisas depende de la corriente de divisas que genera las exportaciones. Desde la guerra, en pocos años los países en vías de desarrollo, como grupo, han obtenido de sus exportaciones divisas suficientes para financiar sus importaciones de mercancías. Por el contrario, ha tendido a aumentar su déficit combinado en lo que se refiere a mercancías, a pesar de que se ha recurrido con frecuencia a imponer diversas formas de control de las importaciones. En los primeros años del decenio iniciado en 1960 superaba ya los 2,000 millones de dólares anuales, o si se excluye la zona exportadora de petróleo del Asia occidental, pasaba ya de los 4,000 millones de dólares.

Han de buscarse medidas encaminadas a reducir este desnivel comercial mediante una ampliación de las exportaciones dentro de un marco que no parece vaya a cambiar radicalmente -al menos en lo que respecta a dos de sus dimensiones más importantes- dentro de un futuro previsible. Es elevada la proporción de las exportaciones que entran en las regiones económicamente desarrolladas y, en particular, en los principales países industriales -más del 70 % del total- y no ha disminuido perceptiblemente en los últimos años. Además, una gran parte de las exportaciones procedentes de los países en vías de desarrollo -más del 90 %- consiste todavía en productos primarios: materias prima, productos alimenticios sin elaborar y combustibles. De estas exportaciones de productos primarios, además, el elemento más dinámico, con gran diferencia, ha sido el combustible: en los últimos diez años ha pasado de menos de 5,000 millones de dólares a más de 8,000 millones. Las exportaciones de materias primas subieron de 6,000 millones de dólares a 7,000 millones de dólares en la primera parte del período, pero la tasa de expansión no se ha mantenido, mientras que en los productos alimenticios, las exportaciones han oscilado alrededor de los 8,000 millones de dólares en todo el período.

Aunque lo más probable es que, a la larga, el aumento de las exportaciones de los países en vías de desarrollo se origine en un incremento de su comercio recíproco, por una parte, y del incremento de las ventas de productos manufacturados, por otra, apenas cabe esperar en el decenio actual -el Decenio para el Desarrollo- que ni siquiera un ritmo rápido de crecimiento en estas direcciones dé como resultado un gran aumento absoluto en los ingresos de divisas, por lo menos a corto plazo. Ya sólo la aceleración de la tasa de crecimiento de comercio entre los propios países en vías de desarrollo y de las exportaciones de manufacturas al mundo en general, exigirá un gran esfuerzo internacional, puesto que ambas corrientes comerciales están subordinadas al proceso de desarrollo económico en sí: la ampliación del comercio recíproco depende del incremento de los ingresos y de los mercados internos; y la disponibilidad de manufacturas para exportación depende del coeficiente de industrialización.

Debido a esta estructura estadística inflexible, tiene tanta importancia el curso que siga la principal corriente comercial de los países en vías de desarrollo, que es la exportación de productos primarios a los países industriales. La capacidad de los países en vías de desarrollo para financiar el volumen cada vez mayor de las importaciones indispensables para su desarrollo económico en los años inmediatos continuará dependiendo mucho de la medida en que puedan vender a los países industriales el volumen preciso de productos primarios.

## CONSECUENCIAS PARA LOS PROBLEMAS DEL DESARROLLO

El hecho de que los países en desarrollo no hayan tenido una participación adecuada en la expansión del comercio mundial que se ha registrado en los últimos años plantea una amenaza a su desarrollo económico. En realidad, tan estrechos son los lazos entre su comercio exterior y su desarrollo económico que si, como ha ocurrido en los últimos años, siguieran teniendo experiencias adversas en su comercio exterior, su expansión económica se vería amenazada.

Es bien sabido que muchos países en desarrollo obtienen una gran parte de su ingreso nacional produciendo para la exportación. Lo que ocurra en el comercio de exportación de esos países influye de un modo más o menos directo en sus niveles de actividad económica. Si la demanda de sus productos de exportación se desarrolla lentamente, existen pocos incentivos a la inversión, y la actividad económica se estabiliza a un bajo nivel; pero si la demanda exterior aumenta rápidamente, la expansión del producto y del ingreso nacionales se ve estimulada simultáneamente. En el historial de la actividad económica de los países en desarrollo se encuentran numerosos ejemplos de estrecha asociación entre la actividad del sector de exportación y el desarrollo de la economía en su conjunto.

No es sorprendente, por lo tanto, que las tendencias que ha acusado recientemente el comercio de exportación de esos países sean motivo de preocupación no sólo para los países de que se trata, sino también para la comunidad mundial en su conjunto, que ha decidido dar la más alta prioridad a su desarrollo económico-propósito que se manifiesta en la decisión de designar el actual decenio como el Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo y en otras muchas decisiones de las Naciones Unidas, entre ellas la de convocar la Conferencia sobre Comercio y Desarrollo.

Es, desde luego, cierto, que el proceso de desarrollo económico pueda engendrar su propio impulso o que una decidida acción gubernamental pueda darle impulso adicional. En los últimos años, los gobiernos de los países en desarrollo han tratado de lograr esto por medio de planes nacionales o de programas de desarrollo económico.

Pero los esfuerzos de esos gobiernos han demostrado aún con mayor claridad que el comercio exterior no ha perdido nada de su importancia crucial para los países en desarrollo. Ya sea que las exportaciones formen o no parte importante de sus actividades económicas totales, la tasa de formación del capital necesario para acelerar el desarrollo económico de esos países sigue dependiendo en gran medida de importaciones cada vez mayores de maquinaria y otros bienes de capital esenciales. Hay, sin duda, algunos países en desarrollo que han logrado desarrollar industrias de bienes de capital; pero incluso en esos países, la demanda de dichos bienes ha superado con creces la producción interna y, en consecuencia, ha aumentado rápidamente la necesidad de importarlos.

Según se ha indicado ya, los países en desarrollo, cuyas importaciones aumentan en forma mucho más rápida que sus exportaciones, han tenido que hacer frente a un persistente empeoramiento de su balanza comercial. Es bien sabido que el saldo en la cuenta de servicios de esos países ha sido tradicionalmente deficitario, porque esas economías, aún insuficientemente desarrolladas, tienen que depender necesariamente de la flota mercante y de las compañías de seguros de los países económicamente adelantados para satisfacer las necesidades de transporte y seguros de su comercio exterior, así como hacer los pagos correspondientes al servicio de su deuda externa. Así pues, en los últimos años, los países en desarrollo han experimentado un déficit cada vez mayor tanto en su cuenta de mercancías como en su cuenta de servicios. En los primeros años de la posguerra, muchos de los países en desarrollo retiraron grandes sumas de las reservas de divisas que habían acumulado para hacer frente a ese déficit. Pero, hablando en términos generales, puede decirse que las reservas de divisas de esos países han descendido actualmente a un nivel tal que no les es posible hacer nuevos retiros. En realidad, en los últimos años el déficit exterior de esos países ha sido compensado cada vez más mediante la ayuda económica y el capital extranjero.



nes de desarrollo, que normalmente abarcan un período de 4 a 5 años. La creciente carga que representa el servicio de la deuda externa, muestra, por su parte, la necesidad de un nuevo examen de las condi ciones que se concede la ayuda. Esta cuestión y otras relacionadas con ella se examinan en los documentos preparados en relación con el tema del programa de la Conferencia titulado "Financiación de la ex pansión del comercio internacional".

Aunque el aumento de la asistencia y del cap ital extranjero es de gran importancia para acelerar el ritmo del desarrollo económico, no cabe duda de que, en definitiva, los países en desarrollo deberán lle gar a la etapa del crecimiento económico autosostenido. En realidad, uno de los propósitos básicos de la ayuda extranjera es coadyuvar a que ese objetivo se alcance a la mayor brevedad posible. Sin embargo, apenas es necesario subrayar que la posibilidad de que los países en desarrollo lleguen a esa etapa de crecimiento autosostenido depende de que haya un giro favorable en su comercio de exportación, que consti tuye la fuente principal de sus entradas de divisas.

A su vez, los propios países en desarrollo deben hacer grandes esfuerzos para ampliar y diversificar sus exportaciones. Deben esfor zarce continuamente por desarrollar las exportaciones de aquellos pro ductos cuya demanda mundial va en aumento. Los países en desarrollo deben también adoptar medidas eficaces para acrecentar el comercio mu tuo, que representa actualmente una parte relativamente pequeña de su comercio total. Como lo indican varios documentos sobre el comercio intrarregional, preparados para la Conferencia por las secretarías de las comisiones económicas regionales, en ese terreno hay un amplio cam po para la cooperación mutua.

Pero, por mucho que pudiera desarrollarse el comercio mutuo entre los países en desarrollo, las tendencias recientes indican, sin lugar a dudas, que la mayor parte de las exportaciones de los países en desa rrollo seguirán dirigiéndose hacia otros mercados. Por eso, el problema más importante es el de la expansión de esos mercados exteriores. La ex pansión del comercio con las economías planificadas parece ofrecer una perspectiva prometedora, según se indica en varios de los documentos de

la Conferencia relacionados con este tema. La parte correspondiente a las economías planificadas en las exportaciones de los países en desarrollo, aunque es todavía bastante reducida, ha aumentado rápidamente en los últimos años. Sin embargo, apenas cabe duda de que la mayoría de esas exportaciones seguirá siendo, con mucho, absorbida por las economías mercantiles desarrolladas. Pero en cualquier caso, lo importante es hacer resaltar que los esfuerzos que por sí solos hagan los países en desarrollo no podrán ser muy fructíferos; es preciso que estén acompañados por la cooperación activa de los países económicamente adelantados.

Una cuestión de gran importancia que está relacionada con la expansión de los mercados para las exportaciones procedentes de los países en desarrollo, es la relativa a los productos primarios, que tradicionalmente han representado una parte muy importante de sus exportaciones. Los problemas que plantea el comercio de productos primarios son complejos. Sus soluciones, ya sea la supresión de los obstáculos existentes, o la estabilización de los mercados internacionales, o la adopción de un plan adecuado de financiación compensatoria para hacer frente a las fluctuaciones en el producto de las exportaciones, exigen una acción internacional cuidadosa y sostenida. Como se señala en los documentos preparados para la Conferencia en relación con el tema del programa "Problemas internacionales que se plantean con los productos básicos", solamente dentro del cuadro de esas medidas podría esta tradicional fuente de divisas favorecer el desarrollo económico.

Sin embargo, una nueva política comercial internacional debe rebasar los límites del comercio de productos primarios. En los últimos años varios países en desarrollo han aumentado gradualmente su producción y exportación de productos manufacturados. Pero sus esfuerzos por diversificar su comercio de exportación mediante la inclusión de productos manufacturados, se han visto a menudo obstaculizados por diversas barreras, arancelarias y no arancelarias, erigidas por los países desarrollados. Hay una convicción creciente de que si no se adoptan medidas adecuadas para suprimir esas barreras, la expansión industrial de los países en

desarrollo no será suficientemente rápida. En los documentos relativos al tema del programa "Comercio de manufacturas y semimanufacturas" se presta gran atención a esta importante cuestión.

Es evidente que para que el comercio internacional se transforme en un instrumento viable de desarrollo económico se requieren medidas enérgicas en muchas esferas diferentes. En realidad, la necesidad apremiante de idear una acción internacional adecuada es la que sirve de telón de fondo a la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo.

LOS INGRESOS DE LA EXPORTACION DE PRODUCTOS BASICOS Y EL  
CRECIMIENTO ECONOMICO\*

La situación de gran dependencia económica en que están los países menos desarrollados (1) respecto de sus exportaciones tradicionales de un corto número de productos primarios deberá reducirse, en su día, mediante el progresivo desarrollo y la diversificación gradual de sus economías. Pero, entretando inevitablemente, el mismo proceso de crecimiento y diversificación de esos países seguirá dependiendo en gran medida, por lo menos en el presente decenio, de las posibilidades de ampliar las entradas de divisas de esas mismas exportaciones tradicionales, cuyas perspectivas en los principales mercados, es decir, en los de los países desarrollados de renta alta, son en muchos casos mediocres e incluso desfavorables.

Este es el problema capital que se les plantea a los gobiernos de los países subdesarrollados en sus relaciones económicas con el resto del mundo y en la formulación de sus programas nacionales de desarrollo, y él constituye el tema del presente trabajo que trata de algunos de los aspectos principales de la cuestión.

Los ingresos de la exportación de productos básicos.

Las exportaciones tradicionales de productos primarios, principalmente de origen agrícola, representan en la actualidad el 90 por ciento, por lo menos, del total de los ingresos de divisas obtenidas por los países de - Africa, Asia (con excepción del Japón) y América Latina en sus intercambios comerciales con el resto del mundo.

\* Ponencia presentada por la Dra. Gerda Blau, Directora de Estudios Especiales, FAO, a la Conferencia de Chatham House sobre Nuevas directices para el comercio mundial, celebrada en Bellagio, septiembre de 1963; para publicarse (en 1964) por el Royal Institute of International Affairs, Londres (Oxford University Press). Por cortesía de dicho Instituto, la FAO dispuso que se dierea un avance del texto.

(1) En todo este trabajo, se entiende que el grupo de países menos desarrollados comprende los países de Africa, América Latina, Asia y el Lejano Oriente (excluido el Japón y los países asiáticos de planificación económica centralizada). A lo largo del texto, se emplean indistintamente las expresiones "menos desarrollados", "en desarrollo", "subdesarrollado" y "de ingresos bajos".

Además, los ingresos de exportación de productos primarios representan aproximadamente el 70 por ciento de todas las entradas de divisas, incluida la ayuda y demás transferencias a largo plazo de capital del resto del mundo al grupo de países menos desarrollados.

#### Función del sector de exportaciones de productos primarios

A la luz de esas cifras, no es necesario hacer cálculos complicados para ver que, aún admitiendo hipótesis muy optimistas respecto al tanto por ciento de aumento de las entradas o las economías de divisas por conceptos distintos de las exportaciones de productos primarios, el sector que a éstas corresponde seguirá siendo inevitablemente el principal proveedor de moneda extranjera, al menos, durante este decenio.

Al mismo tiempo, en contraste con la influencia reguladora que ejerce el sector de las exportaciones de productos primarios en los característicos índices de crecimiento económico de los países subdesarrollados, es relativamente poco lo que un país puede hacer por sí solo para regular el ritmo de aumento de los ingresos del citado sector. Esto aumenta la importancia de buscar formas de acción internacional que puedan contribuir a la solución del problema.

Para el progreso económico de los países menos desarrollados no basta la seguridad de ingresos suficientes de divisas procedentes del resto del mundo, si bien es una condición fundamental. Es mucho lo que esos países han de hacer para fomentar sus oportunidades de crecimiento económico. El principal esfuerzo, ellos lo han de realizar. Asimismo, teniendo en cuenta que las perspectivas son precarias, importa que los citados países, mancomunadamente y por separado, hagan cuanto esté a su alcance para conseguir el aprovechamiento óptimo de sus recursos por medio de una programación más eficaz y, a ser posible, de una integración más estrecha, con las consiguientes mejoras de la división del trabajo y de la distribución planificada de tales recursos en el conjunto del grupo o en cualquiera de sus principales regiones. Se procurará especialmente aplicar el oportuno equilibrio en el delicado proceso de ponderar las relativas ventajas del fomento de las exportaciones y la sustitución de las importaciones. Este último aspecto constituye una de las más amplias razones para el reforzamiento de la programación internacional, sobre el que volveré más adelante.

También, por razones harto conocidas, no se pueden resolver los problemas de los países menos desarrollados adoptando simplemente el sistema de que, en vista de las perspectivas generalmente desfavorables de que sus entradas de exportación rebasen los niveles calculados por suponer que no van a variar las tendencias ni las políticas en el resto del mundo, han de procurar, en cambio, un desarrollo interno más rápido o intensificar el intercambio entre ellos mismos. Dar ese tipo de consejos sería, en el fondo, tanto como preguntar, imitando a María Antonieta, por qué los países poco desarrollados no pueden resolver por sí solos sus problemas, comiendo, produciendo, guardando o vendiéndose unos a otros bizcochos, ya que no disponen de pan.

#### Términos de referencia cuantitativos

Aunque ya se va reconociendo cada vez más la importancia de los problemas que se les plantearán en materia de divisas a los países subdesarrollados, la falta de un sistema lo bastante completo de referencia cuantitativas ha obstaculizado hasta hace poco el estudio práctico de esos problemas en las deliberaciones internacionales. Es sorprendente, por ejemplo, que los objetivos de crecimiento señalados con ocasión del Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo hayan tenido que formularse y adoptarse sin disponer de suficientes datos cuantitativos sobre el efecto de acumulación de las tasas proporcionadas de aumento de las necesidades de importación en el conjunto de los países subdesarrollados, ni sobre el incremento ~~previsible de los déficit de divisas en cuenta corriente~~ que resultarían en esos países, si persistieran las tendencias y las políticas actuales en lo que a sus entradas de exportación se refiere.

La situación, sin embargo, está cambiando y aunque todavía queda mucho por hacer, se han dado ya los primeros pasos para contar con el referido y más amplio sistema. En los meses de junio y julio de 1963 se publicaron dos importantes series de cálculos generales, de las cuatro que existen disponibles. Se dispone asimismo de proyecciones más detalladas para determinados productos y grupos de productos.

Las cuatro series de proyecciones generales presentan algunas diferencias en lo que respecta a sus hipótesis fundamentales, su alcance y las técnicas empleadas, pero los resultados, bastante concordantes y desalentadores, indican en todos los casos el considerable "déficit hipotético

28

~~de importancia en la tendencia y política actuales~~ . Para los fines del presente informe, tomaré como punto de partida los cálculos publicados en el reciente estudio de las Naciones Unidas.

Partiendo de una tasa de crecimiento hipotético del 5 por ciento en 1970, para el total de producto nacional bruto de los países menos desarrollados, en su conjunto, el estudio de las Naciones Unidas calcula que el valor total de las importaciones provenientes del resto del mundo efectuadas por esos países tendría que elevarse a 41,000 millones de dólares (a los precios de 1959), o sea, aproximadamente al doble del volumen de 1959. Por otra parte, el producto total de sus exportaciones al resto del mundo, que fué en 1959 de 20,000 millones de dólares, es decir, suficiente para pagar la mayor parte de las importaciones de ese año, de - - - 21,000 millones de dólares, no podría esperarse que aumentara (suponiendo que continuaran las actuales tendencias y políticas) a más de 29,000 millones de dólares, o sea, menos del 50 por ciento respecto del nivel de 1959 (todos los datos están calculados a los precios de 1959). Con esas hipótesis y suponiendo que el importe de las cargas de atención a la deuda y ~~el coste de otros servicios, que ascendía a 4,000 millones de dólares en 1958,~~ fuera en 1970 del doble, es decir, de 8,000 millones, el déficit en cuenta corriente se cuadruplicaría y sería en 1970 de 20,000 millones. Así, pues, si bien en 1959 el grupo de países menos desarrollados, en conjunto, había podido enjugar el déficit en cuenta corriente con las entradas de ayuda y otras transferencias netas de capital por valor de 5,000 millones, el importe neto de casi el doble del indicado (9,000 millones) que se prevé para esos ingresos en 1970 (fundándose en la extrapolación de las tendencias anteriores), no bastaría más que para reducir en un 40 por ciento el déficit probable en cuentas corrientes en dicho año. El resto del "déficit hipotético" en cuenta corriente y de capital a largo plazo no será inferior a 11,000 millones en 1970, a no ser que se encuentren nuevos medios para reducirlo.

Pero no terminan ahí las dificultades. Téngase presente, en efecto, que todos esos cálculos basados en la tasa media de aumento prevista para

el producto nacional bruto del grupo de países menos desarrollados, en su conjunto, tienden inevitablemente a dar una visión demasiado incompleta de los problemas de crecimiento de los países más pobres del grupo. Los progresos de esos países, iniciados a un ritmo inferior al promedio, tendrían que ser más rápidos que el promedio, si bien sus posibilidades de aumentar las entradas de exportación al depender en los casos típicos de uno o dos productos agrícolas, cuyas perspectivas de mercado son mediocres e incluso desfavorables, pueden ser peores que el promedio. (1)

La necesidad de extremar las precauciones cuando se interpretan datos relativos a un grupo numeroso de países queda patente en este caso determinado, si se recuerda la relativa importancia que tiene en el total de exportaciones del grupo el valor de las ventas de petróleo, que son una fuente de ingresos para sólo unos cuantos de entre más o menos cien países, pero representan más de la cuarta parte de las entradas por exportaciones de productos primarios al resto del mundo. Las perspectivas superiores al promedio de las exportaciones petroleras tendrán, forzosamente, un efecto desproporcionado. Si se hace abstracción de los países exportadores de petróleo, se ve que más del 80 por ciento de los ingresos totales de las exportaciones de productos primarios del resto del grupo corresponde a los productos agrícolas (frente al 60 por ciento solamente para el grupo mayor, incluidos los países exportadores de petróleo). La importancia del gran componente agrícola en las entradas de exportación de la gran mayoría de los países subdesarrollados estriba en que el volumen de las exportaciones agrícolas ha aumentado más lentamente que el correspondiente a casi todos los demás productos y que las bajas de precio de ese sector han sido más acentuadas (véase el cuadro 1)

Dada la tasa actual de crecimiento demográfico en las zonas subdesarrolladas (2,5 por ciento al año), una tasa media de desarrollo general del 5 por ciento al año sólo permitiría una tasa de desarrollo de 2,5 por ciento del PNB por persona. Es evidente que en la mayoría de los países

(1) El objetivo de crecimiento del 5 por ciento, señalado por la Asamblea General para el Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo, se entendía que representaba una meta para los países menos desarrollados, que todavía no habían alcanzado ese índice, y no un promedio para la totalidad del grupo.

Cuadro 1 : Indices de los precios de exportación (1950 = 100)

Año	Exportaciones de zonas subdesarrolladas			Exportaciones de zonas desarrolladas		
	Metales no férricos	Materias primas Minerales	Productos Agrícolas	Alimentos	Alimentos	Productos manufacturados
	..... 1950 = 100 .....					
1954	126	106	83	124	107	115
1959	118	105	82	89	104	121
1960	122	102	85	85	103	123
1961	115	101	78	83	103	124
1962	117	102	74	83	105	126
1963 I	116	102	76	91	108	126
1963 II	117	102	74	104	112	124
1963 III	118	103	74	98	113	125

Fuente: Monthly Bulletin of Statistics, Naciones Unidas

Subdesarrollados, la persistencia de una elevada tasa de crecimiento demográfico no sólo retrasará el ritmo de aumento de los ingresos reales por persona, sino que habrá de contribuir al volumen del déficit previsto respecto de cualquier tasa determinada para ese aumento.

Todas las cifras que anteceden se basan en la hipótesis de que las relaciones de precios sean constantes. Si se supone, por el contrario, que el valor medio unitario de los productos de importación que necesitan los países subdesarrollados hará aumentado en 1970 en un 10 por ciento respecto de 1959 (con relación al valor medio unitario de las exportaciones, que se supone constante), el supuesto déficit resultante en cuenta corriente resultaría también aumentado ese año en buena parte de los 4,000 millones de dólares, que habría que agregar a la cuenta de importaciones de 41,000 millones de dólares como consecuencia de su valor unitario más elevado.

Si bien recientemente se ha detenido, o invertido en algunos casos, el descenso de la relación de intercambio de una serie de países exportadores de productos primarios, permanecen invariables las causas fundamentales para suponer que persistan los problemas de carácter estructural. Si se supone que habrá de continuar esta tendencia desfavorable para los productos primarios que hasta hace poco ha venido actuando sin interrupción desde 1954 (en particular, en las exportaciones de productos agrícolas), los resultados serían todavía más sombríos sobre todo para el gran número de países que dependen principalmente de las exportaciones agrícolas.

## TENDENCIAS Y PERSPECTIVAS DE LAS EXPORTACIONES AGRICOLAS

La trascendencia que reviste el gran componente agrícola en los ingresos por exportación de la inmensa mayoría de los países subdesarrollados, se debe al hecho de que las exportaciones agrícolas han ido ampliándose a un ritmo más lento, en punto a volumen, y han sufrido bajas más agudas, en sus precios, que casi todos los demás productos. En particular, la evolución registrada durante el pasado decenio se caracterizó por los cuatro principales grupos de factores desfavorables que reseñan los apartados (a) - (d) siguientes:

- a) Disminución del porcentaje de los productos agrícolas en el comercio mundial;
- b) Rezago en las exportaciones agrícolas de los países de renta baja;
- c) Descenso de los valores unitarios de las exportaciones agrícolas procedentes de los países S.;
- d) Empeoramiento de las relaciones de intercambio de los productos agrícolas.

Al descenso absoluto de los precios agrícolas ha contribuido también un alza lenta, pero constante, de los precios de los productos manufacturados exportados. Esto tuvo por consecuencia que entre 1950 y 1962 descendiera en el 32 por ciento la capacidad de importaciones que poseían los países subdesarrollados exportadores de bienes primarios, correspondiendo de esa pérdida el 34 por ciento a los alimentos y el 41 por ciento a las materias primas, y

### e) Perspectivas

Las perspectiva de obtención de ingresos que presentan la gran mayoría de las exportaciones de productos agrícolas de los países subdesarrollados, suponiendo que no registren grandes cambios en las políticas ni los precios relativos, distan de ser alentadoras, sobre todo cuando se tiene en cuenta la necesidad apremiante por parte de tales países de disponer de recursos más cuantiosos de divisas para financiar sus programas de desarrollo.

## CONVENIOS INTERNACIONALES SOBRE PRODUCTOS BASICOS

Nota presentada por J.E. Meade

### Necesidad de adoptar medidas

Los precios de los productos primarios, cuando son concertados libremente en mercados mundiales no sujetos a fiscalización, están sujetos a fluctuaciones violentas. Las alteraciones de precios suelen repercutir en escasa medida sobre la cuantía de la producción y del consumo de dichos productos, mientras que una variación relativamente moderada de la oferta o la demanda mundiales puede determinar una modificación considerable de los precios antes de que se restablezca el equilibrio entre la oferta y la demanda. Una especulación profesional bien documentada puede, bien que de un modo muy parcial, contrarrestar esas fluctuaciones, desplazando las ofertas de períodos de precios bajos a períodos de precios altos. En cambio, una especulación arbitraria y mal intencionada podría agravar las fluctuaciones de precios.

Además, en el pasado ha habido períodos de años en el curso de los cuales los precios de productos primarios han mostrado una tendencia persistente (a la baja o al alza) con relación a los precios de los productos elaborados, y esas tendencias se han determinado por el equilibrio de muy diversos cambios de estructura en las condiciones de la oferta y la demanda tanto de productos básicos como de productos elaborados. Tales tendencias en los precios pueden ser de suma importancia para los países productores de materias primas. La tendencia a la baja de precios de determinado producto primario con relación a los precios de los productos elaborados puede despojar a cierto país en vías de desarrollo de la capacidad adquisitiva necesaria para importar productos elaborados, muy superior al total de la ayuda financiera recibida para su desarrollo económico; y en los últimos años se han dado muchos casos de tendencia a la baja de

precios.

El perjuicio que una baja de precios puede ocasionar a un país productor de determinada materia prima puede revestir tres modalidades distintas, aunque íntimamente relacionadas entre sí.

1) La baja del precio de un producto primario puede ejercer una presión muy fuerte sobre la balanza de pagos de un país cuyas exportaciones consisten en su mayor parte en tal producto. El cuadro anexo a esta nota muestra los ejemplos más extremados de la forma en que algunos países dependen de la exportación de determinado producto primario.

2) Es posible superar (aunque generalmente con suma dificultad) el problema financiero de la balanza de pagos: i) mediante una radical deflación monetaria nacional que disuada de las inversiones en nueva maquinaria e incapacite a los habitantes para la adquisición de bienes de consumo importados; ii) mediante una restricción oficial de las importaciones que directamente prive al país de bienes de consumo o de bienes de capital necesarios para el desarrollo económico; iii) o mediante una depreciación tal de la moneda del país con relación a la moneda de otros países que los particulares ya no puedan satisfacer precios excesivamente elevados por las importaciones de bienes de consumo elaborados o de bienes de capital para el desarrollo económico. Claro es que en todos esos casos se reduciría en gran medida el nivel de vida del país o su programa de fomento de capitales, así como sus ingresos reales. El cuadro adjunto indica que en el señaladísimo caso de la Isla Mauricio la totalidad de las exportaciones nacionales se limitan de hecho a un solo producto (el azúcar), y que esas exportaciones representan virtualmente la mitad de los ingresos nacionales de la isla. La baja del precio del azúcar en 50% haría disminuir en 25% los ingresos reales que la Isla Mauricio destina al consumo o al fomento de capitales.

3) **Aparte** de la repercusión general sobre la balanza de pagos y los ingresos reales del país productor, quizá se planteen un gravísimo problema a la porción de la comunidad que produce la materia prima. Aun cuando las exportaciones de azúcar

fuesen un porcentaje relativamente pequeño del total de las exportaciones de un país y del producto nacional total, una baja del precio del azúcar podría ocasionar gran perjuicio a un grupo concentrado y aislado de productores que no fueran capaces de adaptarse con presteza a otro tipo de ocupación. Se crearía así una situación angustiosa muy localizada a la que habría que poner re medio. Las fluctuaciones y la incertidumbre de los precios de venta pueden asimismo restar estímulo a una eficaz planificación de la producción en el ramo industrial correspondiente.

Esos tres tipos de perjuicio que pueden irrogarse a los paí ses productores de materias primas a consecuencia de la baja de precios de éstas, tienen, por supuesto, su contrapartida en los tres tipos de perjuicio que el alza de esos mismos precios puede ocasionar a los países importadores.

1) La subida del precio de un producto primario aumentará el coste de las importaciones de ese producto y, por consiguient e, hará presión sobre la balanza de pagos de todo país importador que no pueda satisfacer con productos propios la demanda interior o recurrir a la utilización de sucedáneos.

2) Aunque tal país consiga superar las dificultades de su balanza de pagos, sus ingresos reales se reducirán por el alza en el costo de las importaciones.

3) Pueden resultar especialmente perjudicados aquellos ciu dadanos del país que confíen excesivamente en la utilización del referido producto.

No obstante, existen dos motivos para creer que el perjuicio ocasionado a los países importadores por determinada alza en los precios es mucho más tolerable que el perjuicio causado a los paí ses exportadores por una baja de precios equivalente

1) En una serie de casos el ingreso real per cápita es más elevado en los países importadores (que suelen ser países de gran desarrollo industrial) que en los países exportadores (que, por lo general, carecen de industria y están insuficientemente desarrollados). En tales casos, un dólar de pérdida para los pri meros países de alto nivel de vida cuenta menos que un dólar de

**ganancia para los últimos países, de nivel de vida bajo.**

Sin embargo, este argumento ha de esgrimirse con cautela, pues hay un grave riesgo de que en los años venideros su aplicación equivocada tenga consecuencias trágicas. Por lo que se refiere a una serie extensa e importante de productos primarios (a saber, los productos alimenticios de zonas templadas, como el trigo y cereales similares, la carne, la leche y sus derivados), los exportadores netos son los países desarrollados y ricos en tierra y capital (por ejemplo, el Canadá, los Estados Unidos, Australia y Nueva Zelandia). En cambio, son muchos los países menos desarrollados y con niveles de vida inferiores que figuran como importadores netos. Además, dada la actual explosión demográfica y la presión a que están sujetos los recursos naturales en muchos de estos últimos países, es muy de esperar que los países más ricos de las zonas templadas abran cada vez más sus mercados a productos más sencillos cuya elaboración exige un empleo intensivo de mano de obra en los países menos desarrollados; y que les faciliten ayuda, a fin de que puedan adquirir no sólo bienes de capital de elaboración más compleja, sino también cantidades cada vez mayores de algunos de los productos alimenticios necesarios procedentes de los ricos graneros de los países de zonas templadas. Sería un trágico error considerar que el mantenimiento de los precios de los productos alimenticios de las zonas templadas constituiría una ayuda a los pobres a expensas de los ricos; la situación es ya la inversa y seguirá acentuándose en un mundo comercial sano.

Por otra parte, dentro de la economía de un país insuficientemente desarrollado y productor de materias primas es bien probable que en la distribución de ingresos y riquezas surjan desigualdades mucho mayores que en los países industrializados y de economía desarrollada. Un alza en el precio del azúcar elevará los ingresos reales del pobrísimo machetero de caña y del riquísimo propietario de la tierra y de las instalaciones de elaboración en el ingenio azucarero de una comunidad productora de

azúcar; en los países importadores industrializados hará descender los ingresos reales de muchas familias obreras y de la clase media que no son tan pobres como los macheteros de caña ni tan ricos como los dueños de plantaciones en la comunidad azucarera. Un alza del precio del azúcar probablemente ocasionaría un traspaso de ingresos, de las personas moderadamente acomodadas a las muy pobres y a las muy ricas.

2) Existe, no obstante, un segundo motivo de validez más general, en virtud del cual el perjuicio ocasionado a los consumidores de productos básicos por un alza del precio del producto se tolera mejor que el perjuicio causado a los productores por una baja de precios equivalente. En el primer caso hay mayor concentración que en el segundo, especialmente por lo que respecta a los particulares. Los ingresos del productor, sea un pobre machetero de caña o un rico terrateniente, pueden depender, casi en su totalidad, del precio del azúcar; en los países importadores no hay una sola familia que invierta en azúcar el total de sus ingresos. Una baja en el precio del azúcar beneficiaría a un limitado número de personas. Un alza en el precio del azúcar aumentaría ligeramente el coste de vida para un enorme número de personas. Esta diferencia en el grado de concentración se registra también en todos los sistemas económicos. De hecho, el 100% de los ingresos procedentes de la exportación en la Isla Mauricio proviene del azúcar, y el 50% de los ingresos nacionales se derivan de la producción de azúcar; en un país importador como el Reino Unido, las importaciones de azúcar representan un porcentaje muy pequeño del total de las importaciones y del total de los gastos nacionales. La baja en el precio del azúcar sería catastrófica para la balanza de pagos y los ingresos nacionales de la Isla Mauricio, pero en cambio tendría una repercusión muy limitada sobre la totalidad de la balanza de pagos y de los ingresos nacionales de los países importadores.

CONSIDERACIONES GENERALES SOBRE LA RELACION DE INTERCAMBIO  
LA SOCIOLOGIA DEL EFECTO PREBISCH

i) La relación de intercambio y la ayuda

El hecho de que la ayuda internacional -que en volumen crecientes se ha venido proporcionando desde 1952, tanto en recursos como en expertos- no haya logrado acelerar considerablemente el ritmo de incremento de la producción de las regiones pobres del mundo se ha debido en gran parte al empeoramiento de la relación entre el precio de las exportaciones y el de las importaciones de las regiones pobres o sea al llamado efecto Prebisch; en consecuencia, también debe atribuírsele la agravación de la desigualdad internacional. Huelga decir, por ende, que la reacción inmediata de la gente es que para ayudar a las regiones pobres es necesario frenar y, claro está, invertir la tendencia de esta deterioración. Las opiniones difieren en cuanto a qué manera de aplicar esta política es la eficaz, pero muy pocos son los que no reconocen que "el comercio es mejor que la ayuda".

No cabe duda de que la deterioración de la relación de intercambio ha desempeñado un papel importante en la desigualdad internacional cada vez mayor que se observa en la distribución del ingreso. Sin embargo, ha de advertirse que los países ricos de producción primaria, en particular Australia, han logrado compensar, a veces con creces, la deterioración del precio de los productos primarios mediante el incremento de la productividad. Este aumento más que proporcional de la producción, al compensar la disminución del interés relativo de las exportaciones debido a la baja de su precio, ha podido asegurar una mayor igualdad de distribución del ingreso en el país productor que la que se habría logrado si el precio de las exportaciones hubiera sido más elevado y la producción menor; pues la producción para el mercado exterior, incluso después de la baja de su precio, seguía siendo la utilización más provechosa que cabía hacer de la tierra y de otros recursos naturales.

ii) La relación de intercambio y los países altamente industrializados

Claro está, un juicio fundado acerca de las ventajas respectivas del comercio y de la ayuda dependerá en última instancia del examen de las razones del "efecto Prebisch" del empeoramiento de la relación de intercambio. Si se estima que este desequilibrio es el resultado de la diferencia

de carácter de los mercados, el remedio es sencillo. Con arreglo a este criterio, el precio de los productos manufacturados aumenta en términos absolutos y relativos en relación con el de los productos primarios porque los empresarios reaccionan frente a las disminuciones de la demanda restringiendo la producción, y, por su parte, los trabajadores de los países ricos logran que se les suban los salarios en la medida en que se consigue aumentar la productividad (o, lo que es peor, provocan una inflación derivada del aumento de los salarios y los costos). Por otra parte, los productos primarios se venden en mercados mundiales más o menos "perfectos". El productor de artículos primarios no puede disminuir la producción porque la alternativa que se le ofrece es o producir para la venta o producir para su subsistencia, lo cual es mucho menos atractivo. En consecuencia, todo aumento de la productividad o de la producción redundará en beneficio del consumidor.

De esto se desprende que la relación de intercambio puede mejorarse contrarrestando esta diferencia de carácter que ofrecen los mercados para los respectivos productos. Se ha propuesto el establecimiento de un impuesto sobre las exportaciones de productos primarios o una estabilización, mediante una reforma monetaria, de los precios de esos productos, seguida de una devaluación de la moneda de los países industriales menos dinámicos. Como estos últimos están lejos de alcanzar el pleno empleo y como el comercio entre los países industriales no proporcionan un estímulo "claro" a la producción de dichos países, este procedimiento no entrañaría pérdidas para esos países industrializados. Una solución más sencilla consistiría en aplicar un impuesto proporcional uniforme a las exportaciones de todos los productos primarios, o un plan más complicado de impuesto de exportación variables en apoyo de un sistema de producción restringida.

Trataré más adelante del problema de los impuestos de exportación y de la restricción de la producción. A este respecto, me limitaré a afirmar categóricamente que lo primero no debe forzosamente implicar, y probablemente no implicará, una restricción de la producción, mientras lo segundo, como es sabido, es difícil de organizar de manera directa y fracasaría probablemente.

Sin embargo, lo que se necesita discutir aquí es el análisis de los aspectos sociológicos fundamentales del problema. Políticamente, sería

mucho menos difícil obtener que los países altamente industrializados admitieran la financiación del déficit o la ayuda exterior, o un estímulo de las inversiones nacionales que conduzca a su incremento "autónomo", que medidas que entrañaran una reforma monetaria internacional, un deliberado empeoramiento de la relación intercambio, etc. Cabe notar (más adelante se discutirá esto) que la carga de las medidas adoptadas recaería injustamente en aquellos países que admiten las importaciones de los países de producción primaria. Cuanto más autárquico hubiera sido un país menos habría de contribuir. Además, los beneficios irían a parar a determinadas zonas muy ricas, en particular a los Estados Unidos. Esto no facilitaría la aceptación de esas medidas por los demás países.

iii) El contexto sociológico de la producción primaria en las regiones pobres

En lo que respecta a los productores primarios, estas propuestas parecen basarse en una visión superficial de los complejos problemas sociológicos que entraña la desigual relación existente entre la producción primaria y la manufacturera. La incapacidad del productor primario de "capturar" mediante subidas de precios (o al menos su mantenimiento) una parte justa del fruto de una mejora de los métodos de producción (o del incremento de ésta) no se debe simplemente al hecho de que la producción manufacturera está monopolizada en tanto que no lo está la producción primaria. Existen diferencias mucho mayores, todas las cuales contribuyen a mantener la enorme desigualdad actual pero que en modo alguno pueden descartarse mediante la aplicación de un fácil truco monetario.

En primer lugar, las cosechas comerciales destinadas primordialmente a la exportación son en algunos de los países pobres de producción primaria, sobre todo en Asia y en Africa, el principal generador de ingresos monetarios.

A la inversa, esto no sólo significa que estos productos deben ante todo hallar una salida en el extranjero, sino también que no cabe analogía alguna entre ellos y la determinación de los precios de las manufacturas en función de los aumentos de los salarios y las prácticas de los oligopolios, todo lo cual tiene efectos inflacionarios. Para estos productos el mercado nacional es el factor determinante. Por consiguiente,

en su caso, los incrementos de precios debidos a presiones de los costos incrementan también el ingreso e, ipso facto, crean mercados

Por último, y no es esto lo menos importanten, los cultivos comerciales destinados a la exportación, por ser los principales y a veces los únicos generadores de ingresos monetarios, suelen ser también con mucho de los cultivos más interesante. Esto es evidente en las regiones pobres donde prevalece una agricultura tradicional de subsistencia en la que la obtención de cultivos comerciales entraña costos de oportunidad mínimos. Pero también se da el caso en regiones de régimen agrario de carácter feudal donde ciertos productos (carne, trigo y café en América del Sur, trigo y aceituna en el Mediterráneo) representan la manera más fácil de obtener un ingreso seguro del aparcerero o del siervo. Esto tiene consecuencia nefastas sobre la fuerza de negociación relativa de los productores primarios. No poseen ni conocimientos técnicos, ni medios técnicos, como tampoco el incentivo sociológico que les permitiría cambiar su actividad productiva y obtener de esa manera mejores precios para sus exportaciones.

#### iv) Ayuda, comercio y desarrollo

Así pues, el "efecto Prebisch" se halla profundamente encajado en el marco sociológico de los productores primarios. De ello se desprenden dos conclusiones importantes que serán la base de nuestro examen de ciertas propuestas fáciles y plausibles en ulteriores secciones de este trabajo. La primera estriba en que difícilmente cabría esperar un cambio de la tendencia desfavorable que sufren los productores primarios mientras no cambie el contexto sociológico en sus respectivos países; la segunda conclusión es que este cambio del contexto sociológico se estimulará e inducirá, por tanto, mucho más fácilmente mediante programas de ayuda bien concebidos que ofrezcan nuevas posibilidades de trabajo a la mano de obra rural. El comercio, y especialmente una mejora inducida de la relación de intercambio, no es cosa que pueda sustituir un programa de ayuda bien concebido y combinado con una reforma interna. Sin cambios del marco sociológico, sus efectos podrían y probablemente serían aprovechados por beneficiarios que no contribuyeran al desarrollo último de los países más pobres. Se abriría un foso sociológico sin límites en el que se sumiría la ayuda sin beneficios visible, muy a la manera de esos

programas de ayuda que se emprendieron (especialmente en el Asia oriental) sin hacer hincapié en las reformas. Decir que una ayuda bien concebida es mejor que el comercio es enunciar algo más verídico que lo contrario, aún cuando sería absurdo insistir demasiado en ello.

Cobra mucha más firmeza esta conclusión si se considera que las mejoras introducidas en el comercio no ayudarían a los países más apurados en proporción a sus necesidades, y de que su carga no se distribuiría equitativamente entre los posibles países contribuyentes.

Los países en vías de desarrollo con grandes cosechas exportables no son evidentemente los más pobres. Al contrario, mientras en algunos casos -por ejemplo en el Irak de la época prerrevolucionaria- la existencia de una capacidad productora de alimentos o la posesión de materias primas valiosas no beneficia mucho a la población en general, no por ello es menos cierto que, potencialmente, la situación del país es mucho mejor que la de otros que no disfruten de las mismas condiciones. Esto se da incluso en países como Sudáfrica, por ejemplo, que aplican una política social inflexible y establecen discriminaciones en detrimento de ciertas capas de la población que constituyen el grueso de la clase trabajadora. Además, no todos los países de producción primaria son países pobres. Algunos los Estados Unidos, los antiguos dominios británicos- son los más ricos del mundo. Si se adoptaran medidas por las buenas para mejorar la relación de intercambio de los productos primarios, es sumamente probable que los menos necesitados serían los más beneficiados.

De la misma manera, la carga de toda redistribución del poder de compra a favor de los productores primarios, mediante una mejora de la relación de intercambio, recaería sobre aquellos cuyas compras contribuyen ya a mantener el poder adquisitivo en los países de producción primaria, -mientras aquellos países que, debido a razones geográficas o a una política deliberada, desechan las importaciones de productos primarios, tendrían menos cargas o se aprovecharían de la situación. Los Estados Unidos y Francia, cada uno a su manera, han protegido muchísimo sus productos primarios y probablemente se beneficiarían de un plan de esta índole. El Reino Unido y, en menor medida, Alemania y el Japón saldrían perjudicados, y es probable que el primer país se vea llevado a una mayor autarquía, ya sea por aumento de las restricciones y los aranceles o por una devaluación.

La estabilización de algunos precios de productos primarios mediante cuotas de exportación y controles de la producción es cosa factible. Además, ciertos países acreedores han aplicado impuesto más bien elevados al consumo de algunos productos tropicales. Es evidente que debe tratarse de suprimirlos, como también debe tratarse de que cambie la política de importar lo menos posible practicada por la mayoría de los países socialistas, que consumen mucho menos de estos productos tropicales que los países no socialistas de renta nacional e incluso consumo equivalente. Así pues, es posible lograr alguna estabilización y aún la mejora de los precios de los productos primarios, y toda política que impida la aplicación de planes encaminados a ello debe, sin duda alguna, someterse a un nuevo examen. Ahora bien, es probable que una concentración exclusiva del esfuerzo en el incremento del precio de los productos primarios no resultaría, económica o sociológicamente, tan eficaz para mejorar el nivel de vida y aminorar las desigualdades existentes en los países pobres, como un esfuerzo coherente y encaminado, a través de la ayuda, a fomentar un desarrollo industrial equilibrado y viable en esos países.

Los que abogan por un mejoramiento de la relación de intercambio de los países de producción primaria argüirán que la situación actual supone en realidad un empeoramiento de la situación de las regiones pobres, tal vez incluso comparada con la de 1956, y seguramente con la de 1951/1952, aún teniendo en cuenta el aumento de la ayuda proporcionada. A su juicio, no es lógico aceptar la actual situación en vez de mejorarla primero y luego conceder la ayuda.

Este argumento descuida las grandes diferencias que ofrece la evolución del precio de los diversos productos. El azúcar, que es uno de los productos tropicales más importante, alcanzó hace poco su valor relativo más elevado en los últimos cien años aproximadamente, mientras en el caso del henequén, por citar otro ejemplo, los productores temen ya que el aumento del precio porvoque la sustitución de este producto por algún nuevo material plástico.

El fomento del comercio en oposición a la ayuda tiene además la desventaja de no estar necesariamente relacionado con la creación de condiciones favorables al desarrollo. En circunstancias anteriores, cuando el

precio de los productos primarios era favorable, gran parte de las ganancias se disipó en gastos suntuarios. Los pobres se beneficiaron relativamente poco y no se produjo un incremento de las inversiones de volumen suficiente como para provocar un mejoramiento acumulativo. No cabe duda de que la ayuda ha sido utilizada con frecuencia, sobre todo en Asia, para sostener minorías feudales vacilantes y ha enriquecido gentes que no contribuían en modo alguno al desarrollo de su país. Sin embargo, es indudable que una ayuda orientada y planeada para el conjunto de las regiones subcontinentales más bien que para determinados países pequeños, canalizada en proyectos estratégicos bien concebidos y administrada en parte por administradores y expertos extranjeros, sería una mejor manera de superar la resistencia contra una expansión autosostenida. Antes de esbozar algunas sugerencias para su examen por la Conferencia, discutiré algunas de las propuestas concretas que ya han sido formuladas.

A P E N D I C E   E S T A D I S T I C O

INDICES DE LOS PRECIOS DE EXPORTACION DE LOS PRODUCTOS PRIMARIOS  
EN EL COMERCIO INTERNACIONAL

(1958 = 100)

Año	Total	Productos alimenticios		Materias primas de origen agrícola		Minerales	
		Total	Café, té, cacao	Total	Fibras textiles	Total	Minerales metalíferos
1950	103	97	93	124	156	84	80
1951	125	108	103	172	211	91	102
1952	110	108	100	124	140	95	111
1953	105	107	105	112	130	93	99
1954	109	114	145	113	133	94	94
1955	104	102	109	115	125	95	98
1956	105	101	106	114	123	99	105
1957	106	103	103	113	126	103	107
1958	100	100	100	100	100	100	100
1959	97	93	83	105	98	94	97
1960	97	91	77	107	104	93	98
1961	95	90	72	103	105	92	100
1962	94	90	70	99	101	92	99
1963	100	103	73	102	112	92	96
1961							
I	94	89	73	104	106	92	99
II	96	90	73	106	108	92	100
III	95	89	72	103	104	92	101
IV	94	89	70	100	102	93	100
1962							
I	94	89	70	101	103	92	101
II	94	90	70	99	103	92	98
III	93	90	70	97	99	92	97
IV	94	92	70	98	101	92	98
1963							
I	97	96	71	102	110	92	96
II	101	105	74	102	111	92	96
III	99	102	72	101	112	92	95
IV	104	111	76	104	118	93	96

Fuente: Oficina de Estadística de las Naciones Unidas, Monthly Bulletin of Statistics.

INDICES DEL VALOR UNITARIO DE LAS IMPORTACIONES Y EXPORTACIONES  
Y RELACION DE INTERCAMBIO DE LOS PAISES SUBDESARROLLADOS

(1958 = 100)

Año	Indices del valor unitario		Relación de intercambio <u>a/</u>
	Exportaciones	Importaciones	
1950	97	90	108
1951	122	106	115
1952	111	108	103
1953	103	101	103
1954	105	97	109
1955	105	98	108
1956	104	100	104
1957	104	103	100
1958	100	100	100
1959	97	98	99
1960	98	99	99
1961	95	98	97
1962	93	97	95
1963			
I	93	97	95
II	94	97	96
III	95	97	98

Fuente: Oficina de Estadística de las Naciones Unidas, Monthly Bulletin of Statistics.

a/ Índice del valor unitario de las exportaciones dividido por el índice del valor unitario de las importaciones.

INDICES DE LOS PRECIOS DE EXPORTACION DE LOS PRODUCTOS PRIMARIOS  
Y DE LAS MANUFACTURAS, 1950-1963

(1958 = 100)

Año	Productos primarios	Manufacturas	Relación de intercambio <u>a/</u>
1950	101	81	125
1951	124	96	129
1952	110	98	112
1953	104	94	111
1954	107	92	116
1955	104	94	112
1956	105	98	108
1957	106	101	105
1958	100	100	100
1959	97	99	98
1960	97	101	96
1961	95	102	93
1962	94	102	92
1963	100	102	98
1963			
I	97	103	94
II	101	102	99
III	99	102	97
IV	104	102	102

Fuente: Oficina de Estadística de las Naciones Unidas, Monthly Bulletin of Statistics.

a/ Relación entre el índice de los precios de los productos primarios y el índice de los precios de las manufacturas.

## BIBLIOGRAFIA

El presente trabajo ha sido copiado en el mes de Junio de 1965, para uso de los participantes en el Primer Programa de Adiestramiento Interno del Departamento de Convenios Internacionales. Este material se ha reproducido de los siguientes documentos:

1. NACIONES UNIDAS, Hacia una Nueva Política Comercial en Pro del Desarrollo, 12 de febrero de 1964;
2. NACIONES UNIDAS, Documento E/CONF. 46/7, 26 de febrero de 1964;
3. NACIONES UNIDAS, Tendencias del Comercio Mundial, 26 de febrero de 1964;
4. NACIONES UNIDAS, Documento E/CONF. 46/61, 26 de marzo de 1964;
5. NACIONES UNIDAS, Comercio Mundial de Productos Agrícolas Perspectivas, Problemas y Políticas, 19 de marzo de 1964;
6. NACIONES UNIDAS, Convenios Internacionales sobre Productos Básicos, 24 de marzo de 1964; y
7. NACIONES UNIDAS, Notas Relativas a la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, 24 de enero de 1964.